

***Cultivar a Cristo como
los materiales preciosos
requeridos para el edificio de Dios***

Lectura bíblica: 1 Co. 3:1-17

Día 1

- I. La meta de Dios es obtener una labranza que produzca los materiales necesarios para la edificación de Su santo templo, Su morada (3:6-7, 9, 12, 16-17).**
- II. Los creyentes, quienes fueron regenerados en Cristo con la vida de Dios, son la tierra cultivada de Dios, una labranza en la nueva creación de Dios donde se cultiva a Cristo a fin de que se produzcan los materiales preciosos para el edificio de Dios (cfr. 4:15).**
- III. Pablo consideraba a todos los creyentes en Cristo como plantas que necesitaban crecer (3:6-7):**

- A. En el versículo 1 Pablo se refiere a los creyentes de Corinto como niños en Cristo; la necesidad de ellos era crecer en vida hasta llegar a la madurez, es decir, hasta ser completamente maduros (2:6; Col. 1:28).
- B. La causa de la división y de la falta de edificación, es que los creyentes permanecen en su vida natural y en su ser natural (1 Co. 1:12-13; 3:3-4; 2:14).
- C. Los corintios, quienes aún eran niños con respecto a los dones iniciales, tenían la urgente necesidad de crecer (3:2; 1:7):
1. Los corintios mostraban tres señales que evidenciaban su estado infantil:
 - a. No eran capaces de recibir alimento sólido, sino únicamente leche (3:2).
 - b. Estaban llenos de celos y contiendas, y andaban según lo humano (1:11; 3:3).
 - c. Exaltaban a los gigantes espirituales, causando así divisiones (1:12; 3:4).
 2. Los dones iniciales —la vida divina y el Espíritu Santo (Ro. 6:23; Hch. 2:38; He. 6:4)— son la semilla sembrada en nosotros (Mr. 4:26); ahora estos dones necesitan ser desarrollados y cultivados:

Día 2

- a. En 1 Corintios Pablo busca desarrollar y cultivar los dones iniciales que los creyentes habían recibido.
- b. Lo que necesitamos en el recobro del Señor, y lo que el Señor busca entre nosotros, es más crecimiento en vida, o sea, más desarrollo de los dones iniciales.

- D. La vida con la cual los creyentes crecen en la iglesia es la vida crucificada y resucitada de Cristo (1 Co. 2:2; Col. 3:4).
- E. Dios es quien da el crecimiento en vida; en cuanto al crecimiento en vida, los ministros de Cristo no son nada, y Dios lo es todo (1 Co. 3:6-7).
- F. El deseo de Dios es que nuestro corazón esté abierto a El, que sea sensible para con El y le anhele, y que nos acerquemos a El, le comamos, le bebamos, le disfrutemos y le digiramos, para que diariamente crezcamos con el crecimiento de Dios (10:3-4; Col. 2:19).

Día 3

- IV. El Señor Jesús vino como un sembrador para sembrar a Dios en nosotros; nosotros somos la tierra, la tierra cultivada, la labranza, en donde se cultiva a Cristo (Mr. 4:3-4, 14; 1 Co. 3:9):**

- A. La labranza de Dios produce a Cristo, y Cristo es el material apto para la edificación (v. 11); como cristianos, estamos cultivando a Cristo.
- B. Si crecemos apropiadamente, Cristo será producido en nosotros; el fruto de nuestro crecimiento será Cristo (Ef. 4:15; Col. 2:19; Gá. 4:19).
- C. La iglesia se edifica con el Cristo que experimentamos y quien es, incluso, el producto que nosotros cultivamos (1 Co. 3:12):
1. Para que se efectúe la edificación de la iglesia, necesitamos al Cristo que ha sido producido mediante nuestro crecimiento en vida.
 2. Si no cultivamos a Cristo como el material apto para el edificio de Dios, no puede haber ninguna edificación; ya que somos la labranza de Dios, debemos crecer en vida para producir a Cristo.

Día 4

V. La iglesia es la labranza de Dios, la cual produce oro, plata y piedras preciosas (vs. 9, 12):

- A. La iglesia, el templo de Dios, debe ser edificada con oro, plata y piedras preciosas, los cuales se producen mediante el crecimiento de Cristo en nosotros (vs. 16-17).
- B. Primero, se da el crecimiento en la labranza de Dios; luego, las plantas cultivadas en esta labranza se convierten en los materiales preciosos requeridos para el edificio de Dios (vs. 6-7, 12).
- C. El oro, la plata y las piedras preciosas representan las varias experiencias de Cristo en las virtudes y atributos del Dios Triuno; estos materiales preciosos son el producto de nuestro disfrute de Cristo (v. 12; 15:45; 6:17).
- D. Los materiales preciosos que se usan en el edificio de Dios están relacionados con el Dios Triuno, o sea, tienen que ver con la naturaleza del Padre, con la redención efectuada por el Hijo y con la obra transformadora del Espíritu (2 P. 1:4; Ef. 1:7; He. 9:12; 2 Co. 3:18).

Día 5

- E. Nosotros estamos llegando a ser oro, plata y piedras preciosas con miras al edificio de Dios (1 Co. 3:12):
 1. En Dios el Padre, tenemos Su vida y naturaleza, representada por el oro; en Dios el Hijo, tenemos Su redención, representada por la plata; y en Dios el Espíritu, tenemos la transformación, representada por las piedras preciosas.
 2. Si hemos de edificar con estos materiales, nosotros primero tenemos que estar constituidos de ellos; debemos estar constituidos de la naturaleza del Padre, de la redención del Hijo y de la transformación del Espíritu.
 3. Debemos crecer en la naturaleza de Dios el Padre, la redención de Dios el Hijo y la transformación de Dios el Espíritu; este crecimiento nos convierte en oro, plata y piedras preciosas para el edificio de Dios (vs. 12, 16-17).
 4. Por medio de la digestión, la asimilación y el metabolismo, Cristo llega a ser nosotros y nosotros llegamos a ser El; de este modo, llegamos a ser los materiales preciosos requeridos para el edificio de Dios (Ef. 3:17; Gá. 4:19).

Día 6

VI. La meta eterna de Dios es obtener el edificio: el templo edificado con materiales preciosos sobre Cristo como el fundamento único (1 Co. 3:11-12, 16-17):

- A. El crecimiento en la vida divina produce materiales preciosos con los cuales se edifica la morada de Dios; esta morada, la iglesia, es el aumento o agrandamiento del Cristo ilimitado (Ef. 2:21-22; Jn. 3:29-34).
- B. En primer lugar tenemos la labranza, donde se lleva a cabo el crecimiento en vida; luego, tenemos el edificio, el cual cumple el propósito eterno de Dios (1 Co. 3:9; Mt. 16:18; Ef. 2:20-22; 4:16).
- C. La verdadera edificación de la iglesia como casa de Dios se efectúa mediante el crecimiento en vida de los creyentes (1 Co. 3:6-7, 16-17; Ef. 2:20-21; 1 P. 2:2-5):
 1. La verdadera edificación es el crecimiento en vida; el grado en que hayamos sido edificados, es el grado al que hayamos crecido.
 2. Para que la verdadera edificación se lleve a cabo, necesitamos crecer al menguar nosotros mismos y al permitir que Cristo crezca en nosotros (Mt. 16:24; Ef. 3:17).

Alimento matutino

1 Co. Os di a beber leche, y no alimento sólido; porque 3:2 aún no erais capaces de recibirlo. Pero ni siquiera sois capaces ahora.

6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

Col. Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien 2:19 todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Tenemos que ver ... que la verdadera edificación de la casa de Dios depende de nuestro crecimiento en vida. Cuanto más crecemos en vida, más somos edificados. Nuestro crecimiento en vida es el aumento de Dios en nosotros.

Dios desea que nuestro corazón esté abierto a El, que sea sensible para con El y le anhele, y que nos acerquemos a El, le comamos, le bebamos, le disfrutemos y le digiramos, para que así crezcamos diariamente con el crecimiento de Dios. Además, Dios desea que en todas las cosas aprendamos a crecer hasta la medida de Cristo, la Cabeza, a someternos bajo Su autoridad y a permanecer bajo Su gobierno. Si estamos resueltos a aprender las lecciones relacionadas con todos estos asuntos, Dios entonces podrá realizar Su obra de edificación en nosotros diariamente. (*The Building Work of God* [La obra de edificación que Dios efectúa], pág. 40)

Lectura para hoy

Aunque los santos pueden regar a otros, el crecimiento proviene únicamente de Dios [1 Co. 3:6-7] ... Puesto que el crecimiento proviene solamente de Dios, cuando reguemos a otros debemos ayudarles a tocar a Dios. De hecho, es cuando tocamos a Dios que somos regados. Así que, la mejor manera de ser regados es entrar en contacto con Dios. Si usted ayuda a un creyente débil o nuevo a hacer esto, él será regado. El riego suministrará los ingredientes vitales a los que ya poseen la vida divina. Al serles añadidos dichos ingredientes, tendrán una provisión adicional de vida y espontáneamente crecerán.

Esta epístola [de 1 Corintios] revela que Cristo es el centro

único de la economía de Dios y nuestra porción para que le disfrutemos. Esta maravillosa Persona ahora es el Espíritu vivificante que habita en nuestro espíritu, el cual debemos ejercitar continuamente para ser un solo espíritu con El. Cuanto más toquemos al Señor de esta manera, más seremos regados, suministrados y nutridos, y creceremos espontáneamente. Doy gracias al Señor de que en las iglesias por todo el mundo hay muchos santos que están experimentando el auténtico crecimiento en vida. Lo que necesitamos en el recobro del Señor, y lo que el Señor desea, es que la vida crezca en nosotros, esto es, que se desarrollen los dones iniciales.

En 3:1 Pablo dice que los creyentes de Corinto eran niños en Cristo. Por supuesto, ellos habían sido salvos, pero no eran espirituales sino carnales, y aun eran la carne misma. Ellos manifestaban signos de infancia: no eran capaces de recibir el alimento sólido sino sólo leche; entre ellos había celos y contiendas; andaban según lo humano; y exaltaban a los gigantes espirituales, causando así divisiones.

Pablo sabía que los creyentes de Corinto necesitaban ser alimentados y regados, y que necesitaban recibir una provisión de vida adicional. Necesitaban que se les diera el alimento sólido (v. 2), que se les regara continuamente (vs. 6-7) y que se les diera una provisión de vida adicional de parte de Dios, a fin de que crecieran en vida. Esto mismo es necesario en la vida de iglesia hoy. Necesitamos que se nos dé el alimento sólido; también necesitamos regar a otros y ser regados por los demás. Hemos visto que hasta los más nuevos y los más débiles pueden regar a los demás santos. Pero al regar a otros no debemos tratar de resolver sus problemas, ni debemos pensar que podemos asumir la obra de Dios al intentar ayudarles a crecer en vida. Más bien, debemos dedicar tiempo para tocar al Señor juntos. Así los regaremos, y Dios les dará el crecimiento mediante la provisión adicional de vida. Ojalá veamos que la necesidad urgente es crecer en vida, vivir de tal manera que se produzca dicho crecimiento y ejercer nuestra función plantando, alimentando y regando, dejando el crecimiento en las manos de Dios. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 216-217)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 23–25; *The Building Work of God*, cap. 3; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 108

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**1 Co. De tal manera que nada os falta en ningún don,
1:7 aguardando con anhelo la manifestación de nuestro
Señor Jesucristo.**

**3:7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega,
sino Dios, que da el crecimiento.**

**Ro. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva
6:23 de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.**

**Hch. Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno
2:38 de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de
vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.**

En 1 Corintios 1:7, la palabra don se refiere a los dones internos producidos por la gracia, tales como el don gratuito de la vida eterna (Ro. 6:23) y el don del Espíritu Santo (Hch. 2:38), el don celestial (He. 6:4). No se refiere a los dones exteriores y milagrosos, tales como la sanidad o el hablar en lenguas, que se mencionan en los capítulos doce y catorce. Todos los dones internos constituyen la gracia. Estos son los dones iniciales que nos transmite la vida divina, la cual recibimos por gracia; estos dones deben crecer (3:6-7) hasta llegar a su pleno desarrollo y madurez. Los creyentes corintios no carecían de los dones iniciales en vida, pero estaban extremadamente escasos del crecimiento en vida. Por lo tanto, por mucho que hubieran sido enriquecidos en la gracia inicialmente, todavía eran niños en Cristo, hombres anímicos, carnales y no eran más que una constitución de carne (2:14; 3:1, 3). (*Estudio vida de 1 Corintios*, pág. 18)

Lectura para hoy

Después de muchos años, ahora me atrevo a decir que el don mencionado en 1:7, es diferente de los dones mencionados en los capítulos doce y catorce. En estos dos capítulos algunos dones son milagrosos, mientras que otros son el fruto de la madurez espiritual ... Como hemos hecho notar, el don que se menciona en el versículo 7 se refiere a los dones iniciales que proceden de la gracia, los cuales son: la vida eterna y el don del Espíritu Santo. Cuando fuimos regenerados, recibimos la vida eterna como don de Dios. Según Hechos 2:38, el Espíritu Santo es también un don. Decir que estos dones son dones iniciales indica que ellos aún no se han desarrollado, que no han crecido hasta llegar a la madurez.

El crecimiento de una planta desde la etapa de semilla hasta que llega a la madurez muestra el crecimiento y desarrollo de los dones iniciales. Primero, se siembra la semilla, la cual constituye la planta inicial. A medida que la semilla crece, ésta se desarrolla hasta alcanzar la madurez. Todos los creyentes corintios poseían los dones iniciales; todos tenían la vida divina y el Espíritu Santo, los cuales estaban en ellos en forma de semilla ... Pablo les decía a los corintios lo siguiente: “Ustedes, creyentes de Corinto, recibieron al Señor Jesús. Cuando creyeron en El, recibieron los dones iniciales: la vida divina y el Espíritu Santo. El problema es que no han permitido que estos dones crezcan y se desarrollen en ustedes”. Por esta razón, en el capítulo tres Pablo dice que los corintios necesitaban crecer. El dice: “Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios” (3:6). Los corintios, quienes todavía eran niños con respecto a los dones iniciales, necesitaban crecer urgentemente.

Un bebé posee vida y también las funciones de ésta, pero aún no ha experimentado ni el crecimiento ni el desarrollo de esa vida. Esto impide que él lleve a cabo labores de adulto. Cuanto más crece un niño, más labores puede realizar. Por ejemplo, mi nieto de once años puede hacer muchas cosas que su pequeño hermano de siete años no es capaz de hacer. Aun cuatro años de crecimiento son una diferencia significativa. Esto no quiere decir que el hermano menor no tenga vida. La tiene, pero ésta no se ha desarrollado en la misma medida. Del mismo modo, aunque los corintios habían recibido los dones iniciales y habían sido enriquecidos en Cristo en toda expresión y en todo conocimiento, seguían siendo niños. Los dones iniciales no se habían desarrollado.

Las personas a quienes se escribió la epístola de 1 Corintios tenían muchos conceptos filosóficos. Pero no debemos pensar que los antiguos griegos se inclinaban más por la filosofía que nosotros. En realidad, todos estamos llenos de conceptos filosóficos. Así como los corintios, nosotros tenemos también tendencias filosóficas y, debido a ello, hemos cultivado mucho nuestro entendimiento respecto de las cosas espirituales. No obstante, aunque tengamos mucho conocimiento acerca de estas cosas, es posible que todavía seamos bebés en Cristo. (*Ibid.*, págs. 18-19)

Lectura adicional: Ibid., mensaje 2; *Experimentar a Cristo como vida para la edificación de la iglesia*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. 3:6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Ef. Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en **4:15** todo en aquel que es la Cabeza, Cristo.

Gá. Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de **4:19** parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

Plantar, regar y dar crecimiento (v. 6) son elementos relacionados con la vida. Esto indica que los creyentes son la labranza (v. 9) donde Dios cultiva a Cristo. Nosotros, como plantas de la labranza de Dios, la iglesia, necesitamos crecer; de lo contrario, seremos inútiles ... En la actualidad hay creyentes que están vivos espiritualmente, pero que no crecen. Por supuesto, es mejor estar vivo que muerto, pues mientras estemos vivos existe la posibilidad de crecer. Espero que nadie en el recobro del Señor se conforme con estar vivo solamente. Todos debemos crecer para producir a Cristo. Todos los santos que están en el recobro del Señor deben sentir la urgente necesidad de crecer. Debemos orar: “Señor, concédeme el crecimiento”. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 198)

Lectura para hoy

El punto central de estos mensajes sobre 1 Corintios 3 es el siguiente: crecer para producir a Cristo. El repasar continuamente los capítulos uno y dos nos ayudará a cultivar a Cristo. Si leemos y oramos-leemos estos capítulos, seremos regados y nutridos. El elemento y la sustancia de Cristo nos serán impartidos y espontáneamente creceremos y produciremos a Cristo. Así, el fruto de nuestro crecimiento será Cristo.

En 1 Corintios 1 y 2, la intención de Pablo era presentar a Cristo como nuestra porción, deleite, vida, vivir, contenido y como el todo para nosotros. Cristo debe ser nuestra única elección, preferencia, gusto y disfrute. Debemos disfrutar a Cristo a tal grado que perdamos todo aprecio por la cultura. Así, en lugar de vivir conforme a la cultura, lo viviremos a El. Entonces, en nuestra vida cotidiana Cristo llegará a ser el todo para nosotros: nuestra cultura, nuestra ética y nuestra moralidad.

Si crecemos debidamente, produciremos a Cristo y, de este

modo, todo aspecto de El que cultivemos, se convertirá en los materiales útiles para el edificio de Dios. La iglesia se edifica únicamente con Cristo. No obstante, la iglesia no se edifica con un Cristo objetivo, es decir, con un Cristo que está en los cielos o que súbitamente desciende de los cielos, sino que se edifica con el Cristo que experimentamos, con el Cristo que cultivamos. Así que, por el bien de la edificación de la iglesia, debemos obtener al Cristo que se produce mediante el crecimiento en vida.

Los materiales utilizados para edificar el tabernáculo eran ofrendas medidas. Esto significa que el pueblo redimido de Dios debía adquirir, poseer, disfrutar y valorar los materiales creados por Dios. Después, debían traerlos y ofrecerlos a Dios como ofrendas medidas. Sólo los materiales que se adquirirían, se poseían y se ofrecían de esta manera, podían considerarse adecuados para edificar el tabernáculo. Esto significa que debemos adquirir, poseer y disfrutar las riquezas de Cristo hasta que éstas se vuelvan nuestro tesoro personal. Luego, debemos llevar a las reuniones de la iglesia todo lo que hemos experimentado de Cristo y ofrecerlo al Señor como una ofrenda medida. De este modo, Cristo vendrá a ser los materiales con los cuales se edifica la iglesia.

La iglesia no se edifica simplemente predicando el evangelio, salvando pecadores y llevado a los recién convertidos a “la iglesia”. Esto no sería edificar la iglesia, sino simplemente amontonar los materiales ... Habiendo visto que somos la labranza de Dios, ahora debemos crecer en la vida divina para producir a Cristo.

En el versículo 6 Pablo dice: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”. Para que Cristo sea cultivado en la labranza de Dios, se necesita que algunos planten y otros rieguen. No obstante, no debemos pensar que únicamente personas como Pablo y Apolos tienen la responsabilidad de hacerlo. Cada hermano y hermana debe realizar esta labor. (*Ibíd.*, págs. 198-199)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 22; *The Divine Dispensing of the Divine Trinity* [La impartición divina de la Trinidad Divina], cap. 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 1 Co. 3:9 ...Y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.
12 Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca.
2 P. ...Para que por ellas llegaseis a ser participantes
1:4 de la naturaleza divina...**
- 2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando
3:18 y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.**

En el capítulo tres Pablo parece decir: “Creyentes corintios, deberían dejar de afanarse por ser sabios; por el contrario, sencillamente sean plantas que crecen en la labranza de Dios. No es necesario que filosofen. Sean sencillos y únicamente conozcan a Cristo. Si hacen esto, crecerán en El y con El, y hasta lo cultivaran a El. Con el tiempo, serán transformados y llegarán a ser el oro, la plata y las piedras preciosas, los materiales aptos para que se edifique el templo de Dios...”.

La madera se refiere a nuestra naturaleza, a nuestra composición natural; el heno, a nuestro ser; y la hojarasca, a nuestras acciones. Al edificar la iglesia, jamás debemos emplear nuestra naturaleza, ni lo que somos o podemos hacer. Más bien, debemos renunciar a todo esto y rechazarlo. Para edificar debidamente debemos disfrutar, experimentar y poseer la naturaleza de Dios el Padre y la obra redentora del Hijo. Al experimentar al Padre y al Hijo de esta manera, estaremos en nuestro espíritu, el cual está unido al Espíritu de Dios, y espontáneamente se producirán las piedras preciosas. Al edificar con oro, plata y piedras preciosas, edificaremos sobre Cristo, el único fundamento, con los materiales apropiados. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 251-252)

Lectura para hoy

El oro, la plata y las piedras preciosas [1 Co. 3:12] representan las diversas experiencias de Cristo en las virtudes y los atributos del Dios Triuno. Es con estos materiales que los apóstoles y los creyentes espirituales edifican la iglesia sobre

el único fundamento, que es Cristo. El oro representa la naturaleza divina del Padre con todos los atributos de ésta; la plata simboliza al Cristo redentor con todas las virtudes y atributos de Su persona y obra; y las piedras preciosas representan la obra transformadora del Espíritu con todos los atributos de dicha obra. Todos estos materiales preciosos son el producto de nuestra participación de Cristo y del disfrute que tenemos de El en nuestro espíritu por medio del Espíritu Santo, y sólo con éstos debe construirse el edificio de Dios.

La iglesia como labranza de Dios, donde se planta, se riega y se da el crecimiento, produce plantas; no obstante, los materiales adecuados para la edificación de la iglesia son oro, plata y piedras preciosas, o sea, minerales. Esto comunica la idea de transformación. No sólo necesitamos crecer en vida, sino también ser transformados en vida, según lo revelan 2 Corintios 3:18 y Romanos 12:2. Esto corresponde al pensamiento que se halla en las parábolas del Señor en Mateo 13 con respecto al trigo, al grano de mostaza, a la harina (los cuales son de origen vegetal), y al tesoro escondido en la tierra: el oro y las piedras preciosas (los cuales son minerales).

La iglesia es una labranza que produce oro, plata y piedras preciosas. Observemos que éstos son minerales que normalmente se extraen de la tierra. Lo extraño es que en el capítulo tres vemos una labranza que produce oro, plata y piedras preciosas. Esto implica que a medida que crecen las plantas en la labranza de Dios, con el tiempo éstas se convierten en minerales. Por supuesto, las plantas son de naturaleza vegetal, pero al crecer se transforman en minerales. Así que, en este capítulo se ve el crecimiento en vida así como la transformación. Todo lo que se cultiva en la labranza de Dios finalmente es transformada en cuanto a su naturaleza. Dicha transformación no es un cambio externo, sino un cambio interno, orgánico y metabólico. Según el Nuevo Testamento, la transformación es un proceso metabólico, en el cual un nuevo elemento se añade a nuestro ser, de modo que el elemento viejo es descartado. Por consiguiente, la transformación es un cambio metabólico ... El crecimiento produce la transformación e incluso llega a ser la transformación misma. Cuanto más crecemos como plantas, más somos transformados en minerales. (*Ibíd.*, págs. 233-234)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 26-28; *The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, cap. 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, 3:12 plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca.

16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

Ef. Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor.

Ya vimos que el oro, la plata y las piedras preciosas se refieren a Dios el Padre, a Dios el Hijo y a Dios el Espíritu. Ahora debemos ver lo que significa edificar con estos materiales. Si queremos edificar con ellos, primero nosotros mismos debemos estar constituidos de ellos, es decir, debemos permitir que la naturaleza del Padre, la redención del Hijo y la obra transformadora del Espíritu lleguen a ser parte de nuestra constitución. En otras palabras, debemos permitir que el Dios Triuno se forje en nuestro ser. Cuando lo recibimos bebiéndolo y comiéndolo, de modo que El se infunde en nosotros, entonces el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— entra en nosotros para ser nuestro elemento y substancia. Esto produce en nosotros un proceso metabólico por el cual se nos añade un nuevo elemento y se elimina el viejo elemento. A este proceso también se le llama transformación.

La transformación no se produce de la noche a la mañana. Por el contrario, es una operación que ocurre continuamente día tras día. Cuando invocamos al Señor Jesús, alabamos al Padre, leemos y oramos-leemos la Palabra, oramos, cantamos, adoramos, asistimos a las reuniones de la iglesia y tenemos comunión con los santos, recibimos más del Dios Triuno. Y cuanto más recibimos de El, más Su elemento nos transforma metabólicamente y más se forja El en nosotros. De este modo, obtenemos el oro, la plata y las piedras preciosas. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 280-281)

Lectura para hoy

El alimento que comemos debe llegar a formar parte de nuestra constitución. Esto requiere de un proceso metabólico. En la Biblia, a este proceso se le llama transformación. La

transformación consiste en un cambio metabólico, un proceso orgánico. Primero ingerimos el alimento. Después de cierto tiempo, dicho alimento es digerido y asimilado. Finalmente, lo que digerimos y asimilamos llega a formar parte de nuestro ser. En esto consiste el metabolismo, la transformación.

Para que un niño que pesa siete libras crezca y llegue a ser un hombre maduro de ciento setenta libras de peso, se necesita que él coma regularmente y que experimente un proceso metabólico normal. La comida que ingiere el niño lo hará crecer gradualmente. Finalmente, como resultado del proceso metabólico a lo largo de los años, él llegará a la estatura de un hombre maduro. Como hombre maduro, él es el producto o la composición de todo el alimento que ha ingerido, digerido y asimilado. Esto ejemplifica el proceso metabólico espiritual. Nosotros comemos y digerimos el producto que crece en la labranza. Finalmente, mediante el proceso metabólico, los alimentos que comemos llegan a ser lo que somos y nos transforman en material útil para la edificación del Cuerpo de Cristo.

La iglesia es una labranza que cultiva a Cristo. Todo aquello que se cultiva en dicha labranza es Cristo. Los productos de la labranza incluyen diferentes aspectos de Cristo; El es la leche, las legumbres y la carne. La iglesia cultiva a Cristo, y todos los santos comen de El. Finalmente, por medio de la digestión, la asimilación y el metabolismo, Cristo se convierte en lo que nosotros somos, y nosotros en lo que El es. Así llegamos a ser los materiales apropiados para el edificio.

Todos los asuntos que Pablo menciona en 1 Corintios 3 están relacionados entre sí. Primero, él habla de alimentar, beber y comer; luego habla de plantar y regar. Más adelante se nos dice que solamente Dios es quien da el crecimiento. En el versículo 9 se nos dice que somos la labranza y el edificio de Dios. Así que, existe una estrecha relación entre todos estos asuntos. Como hemos visto, la labranza llega a ser el edificio. (*Ibíd.*, págs. 272-273)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 31–32; *La economía e impartición divina*, cap. 7; *A Deeper Study of the Divine Dispensing* [Un estudio más profundo de la impartición divina], cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. 3:16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

9 ...Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Ef. 2:21 Ef. En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

4:16 De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Dios vino a nosotros en forma de comida para mezclarse con nosotros como nuestra vida y para crecer en nosotros, todo esto con el fin de llevar a cabo la edificación del templo, que es la casa de Dios. Por lo tanto, en las Escrituras vemos que el crecimiento y la edificación siempre van juntos.

La mayoría de los versículos que aparecen al principio del tercer capítulo de 1 Corintios se refieren a ambos asuntos: el crecimiento y la edificación. En 1 Corintios 3:9b dice: “Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”. Ya que somos la labranza de Dios, necesitamos crecer; y ya que somos el edificio de Dios, necesitamos ser edificados. Por lo tanto, el crecimiento es sinónimo de la edificación, y la edificación es sinónimo del crecimiento; estas dos cosas no pueden estar separadas. Además, Efesios 2 dice que la casa espiritual, la morada de Dios, se edifica a medida que va creciendo (vs. 21-22), tal como nuestro cuerpo llega a su plena madurez con el crecimiento. También en 1 Pedro 2 dice que, después de haber sido salvos y haber desechado nuestros pecados, debemos anhelar la leche espiritual, para que por ella crezcamos para salvación (vs. 1-2). Después de esto, dice que nosotros como piedras vivas somos edificados como casa espiritual (v. 5). Asimismo Efesios 4:12-13 dice: “Para la edificación del Cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos ... a un hombre de plena madurez”. Sin crecimiento no hay edificación. Cuanto más crecemos, más somos edificados. Una vez que hayamos crecido plenamente, la edificación habrá sido completada. Por lo tanto, el crecimiento y mezcla de Dios en nosotros, son el edificio de Dios. (*The Building Work of God*, págs. 35-36)

Lectura para hoy

Por tratarse de un edificio espiritual, un edificio orgánico, la verdadera edificación es el crecimiento en vida. La medida en la que hemos sido edificados es proporcional a la medida de nuestro crecimiento.

Ser edificados como edificio espiritual no significa primeramente estar unidos a los demás, sino menguar en cuanto a nuestra vida natural y permitir que Cristo crezca en nosotros. Cuanto más mengüe nuestra vida natural y cuanto más crezca Cristo en nosotros, más fácil nos será coordinar con los demás. De hecho, podremos coordinar con cualquiera. Algunos santos me han dicho que no están dispuestos a mudarse de su localidad porque han logrado edificarse con algunos santos de la iglesia. Según su concepto, puesto que han sido edificados con ciertos hermanos, no les es posible irse de la localidad. Esta no es la verdadera edificación. Más bien, es una amistad o alguna especie de relación social. Si usted ha sido verdaderamente edificado en la iglesia, eso implica que su ser natural ha disminuido y que Cristo ha aumentado en usted. Si éste es el caso, no importa dónde esté, podrá ser uno con los santos y coordinar con ellos. Una vez que sea edificado en el edificio espiritual de Dios, nada lo podrá sacar de él.

Como vimos, la verdadera edificación depende de que mengüe nuestra vida natural y que Cristo aumente en nosotros. Si éste es nuestro caso, no tendremos preferencias. Si el Señor nos conduce a cierta localidad donde hay problemas, le alabaremos por las adversidades, sabiendo que éstas reducirán nuestro ser natural aun más, dejando más espacio en nuestro ser para Cristo. Entonces experimentaremos el verdadero crecimiento, y estaremos contentos con la vida de iglesia.

Necesitamos de la verdadera edificación ... La edificación auténtica es la que se produce cuando nuestro ser natural mengua y Cristo aumenta en nosotros hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 264-265, 267, 269)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 22, 25, 30; *Experimentar a Cristo como vida para la edificación de la iglesia*, caps. 4-5; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 208

Iluminación e inspiración: _____

